

SABADO SANTO

EL SILENCIO ENVUELVE A LA IGLESIA EL SABADO SANTO CONTEMPLANDO LA SOLEDAD DE MARIA...



Cuando miro a la Virgen María, después de saber el trágico desenlace de la Pasión de Jesús, me estremezco como cristiana, pero también, como madre.

Empatizo muchísimo y me nace el silencio, incluso más, estando en Sevilla, rodeada de cientos de personas acompañando a la Madre de Dios por sus calles con la emoción en sus caras y en un silencio sepulcral, oyéndose sólo los pasos de los costaleros acunando su dolor para consolarla, como queriendo decirle que no está sola, sin palabras, enmudecidos.

Os invito a pensar y sentir qué pasaría por la mente de María ese Sábado. Seguro que reviviría los momentos compartidos con El durante su vida. Ella reflexiona en silencio sobre las experiencias que guardaba en su corazón. Nos transmite cómo se siente sola por la ausencia del ser amado y nos conmueve el alma. Sola en la agonía, en las profundidades de su ser, sin oír palabras ni muestras de cariño; nadie, excepto Dios, puede compartir ese peso. Pero **Ella, desde su confianza plena en el Señor, espera otro desenlace mucho más definitivo para todos...y mantiene su "lámpara encendida"...**

Todos conocemos mujeres que se sienten solas en el mundo actual que nos rodea (porque han perdido un hijo, porque han sido abandonadas, porque son maltratadas, porque son marginadas, incomprendidas, porque están enfermas,...). Pensemos en ellas, digamos sus nombres si los conocemos, y pidámosle a María, Madre valiente, Madre del silencio y la humildad, que las envuelva con su Amor, Fe y Esperanza, para esperar al Resucitado. Y nosotros, como hermanos suyos, seamos sus lámparas encendidas en la espera, vigilantes y dando luz a su oscuridad, transmitiendo Esperanza verdadera.

También os invito a situarnos en el monte Calvario, allí donde Juan acompaña a la Virgen en su soledad y en su espera y asumamos en nuestro interior cómo Jesús en la cruz, nos entregó a su MADRE a toda la humanidad estableciendo un Amor recíproco. Jesús entregó a su Madre a la Iglesia para que le diéramos nuestro cariño y la cuidáramos con fe y amor y a la vez entregó la Iglesia a su Madre para que la atendiera con cuidado maternal y la condujera por el camino de la salvación. El Señor resuelve de esta manera el que nadie se sienta solo nunca (los hombres buscamos el calor de María y Ella recibe el nuestro).

Esto debe impulsarnos a alejarnos del mal y a convertirnos en Frutos de la Verdad.

CANCION: "María, mujer fuerte" por Salomé Arricibita.

<https://m.youtube.com/watch?v=2mBScerp4OE>

María José Pino Ramos. MTA SEVILLA